

minoría socialista y el alcalde, hasta que se produjo el golpe militar del 18 de julio.

Es en el capítulo tercero, que viene a continuación, dedicado a narrar cómo se vivió en Almagro la Guerra Civil, donde Ángel Luis López Villaverde mejor muestra su completo conocimiento de este periodo, haciendo un detallado análisis de las dos represiones, primero la republicana y después la franquista. Detalla, por ejemplo, el descontrol que se instala en el pueblo en los primeros momentos de la misma y cómo emergen personajes como el líder de los anarquistas locales organizados en el Ateneo Libertario y el presidente de las sociedades obreras de la UGT, ambos con un destacado papel en la “violencia revolucionaria”. A continuación, nos cuenta el furor anticlerical que se propaga en la población y que se plasma, primero, en la destrucción de edificios religiosos y, después, en el asesinato de 26 de los 43 dominicos del convento que había en la localidad. Y en este contexto, nos narra la paradoja que le tocó padecer al maestro Alberto López Crespo. Intentó proteger junto con su familia el santuario de la Virgen de las Nieves, hasta que vio peligrar su integridad física, pero en el proceso que le abrieron los franquistas en 1939 fue acusado de lo contrario, es decir, de haber participado también en el saqueo del mismo.

No terminaron aquí sus problemas porque llamado por el Tribunal Popular de Ciudad Real que juzgaba a dos propietarios del pueblo y a un militar, a mediados de octubre de 1936, hizo una declaración que tres años después le costaría la muerte. Además, como sus problemas con el alcalde socialista continuaron, éste lo terminó acusando de injurias, lo que provocó su salida de Almagro y que se le trasladara a una escuela de Ciudad Real, donde le cogió el final de la guerra. Detenido cuando estaba en la clase con sus alumnos, las nuevas autoridades franquistas lo sometieron a un consejo de guerra el 13 de junio de 1939 en el propio salón de plenos del ayuntamiento de Almagro. Condenado a muerte, fue trasladado a la llamada “Casa de los

Miradores”, donde estaba el ventanuco que da título al libro. Permaneció en prisión incomunicada hasta que en la tarde del 24 de octubre pudo recibir a su familia, horas antes de ser ejecutado. Ángel Luis López Villaverde da las cifras concretas de las dos represiones en Almagro: 63 ejecutados por la “violencia roja” y 107 por la “azul”, es decir, que dos de cada tres víctimas almagreñas lo fueron por las balas franquistas (p. 318).

Terminada la guerra, los hijos de Alberto López Crespo vivieron durante un tiempo de la caridad de sus tíos, por cierto, falangistas, hasta que el mayor -Luis- encontró trabajo en una fábrica de harinas de la localidad. Consiguió ir ascendiendo laboralmente, hasta compartir con su patrono la explotación de una panadería en Ciudad Real a partir de 1965. Dos años antes, en 1963, había hecho realidad lo que hoy, más de cincuenta años después, pretende la Ley de Memoria Histórica. Gracias a su amistad con un cura, Luis consiguió exhumar los restos de su padre de la fosa común del cementerio de Almagro. Y todavía la vida le llevaría a dos llamativas situaciones y le daría una gran satisfacción personal. Compartiría la representación de los empresarios de las panaderías de la provincia con el hijo del delator de su padre y candidatura en las elecciones municipales de la democracia con el hijo del alcalde socialista que tantos problemas tuvo con su padre. Y es que Luis López Condés, al comenzar la Transición se había afiliado al PSP y después al PSOE y, finalmente, encabezaría la candidatura de este partido a las elecciones municipales de 1987. Sus vecinos le dieron una amplia mayoría absoluta y le convirtieron en alcalde en el mismo salón de sesiones donde 48 años antes su padre fue condenado a muerte, buen ejemplo de que no sólo existe la Memoria Histórica, sino también -y no todas las veces que debiera- la Justicia Histórica.

Ángel Luis López Villaverde, el hijo de este alcalde, ha escrito un buen libro porque no trata sólo de su abuelo y de su padre, sino porque es un ejemplo de Historia Local bien hecha. En este caso, de una población